



Estudio Apocalipsis 1:1 - Indry Cortés de Alvarado

Hoy quisiera compartir con ustedes una reflexión sobre el último libro de la Biblia: el libro de Apocalipsis, también conocido como el último libro del Nuevo Testamento. Nos enfocaremos en el primer versículo del capítulo 1 (Apocalipsis 1:1), que dice:

“1 La revelación de Jesucristo, que Dios le dio para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan.”

Al comenzar el estudio de este libro y este versículo, muchas veces vienen a nuestra mente imágenes de juicios y catástrofes que el libro menciona. Pensamos que Apocalipsis trata únicamente del juicio de Dios. Sin embargo, si prestamos atención al texto, veremos que el enfoque principal es la revelación de Jesucristo.

En este libro, Dios también nos comparte Su plan para el futuro del mundo y de la humanidad. La palabra “Apocalipsis” proviene de la palabra griega “apokálypsis”, que significa revelación. Puede traducirse también como descubrir, quitar el velo, mostrar, sacar a la luz, o dar a conocer un misterio previamente oculto. Por lo tanto, comprendemos que este libro trata de una revelación dada por Dios acerca de algo que antes no se conocía.

En el Antiguo Testamento, los profetas recibieron revelación sobre eventos futuros, y muchas de esas profecías se cumplieron poco después de haber sido dadas, lo cual confirmó la autenticidad de que eran verdaderamente la palabra de Dios, como también se afirma en Deuteronomio 18:22.

Sin embargo, muchas otras profecías permanecieron como un misterio o fueron selladas, como fue el caso del profeta Daniel. En Daniel 12:8-9 leemos:

“8 Y yo oí, mas no entendí. Y dije: Señor mío, ¿cuál será el fin de estas cosas? 9 Él respondió: Anda, Daniel, pues estas palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin.”

Fíjese usted que, mientras un ángel del Señor le dijo a Daniel que sellara su visión, otro ángel del Señor le dice a Juan, en Apocalipsis 22:10, que no selle las profecías que Dios le mostró de este libro. Muchas de las profecías de Daniel reaparecen en Apocalipsis. Y dado que la revelación no está sellada, es posible entenderla con la ayuda del Espíritu Santo, especialmente ahora que nos acercamos a su cumplimiento.

Jesús mismo prometió en Juan 14:26:

“26 Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho.”



Así, podemos resumir que la revelación de Jesucristo nos da, a través del Espíritu Santo, una comprensión profética de los eventos que Dios ha preparado para tratar con Israel y sus enemigos, mientras se dispone a establecer Su reino en la tierra. Este plan fue un misterio hasta que fue revelado al apóstol Juan, quien, lleno del Espíritu Santo, lo escribió. Además, Jesucristo será revelado literal y visiblemente al mundo cuando regrese, como se describe en Apocalipsis 19:11-16:

“11 Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea. 12 Sus ojos eran como llama de fuego, y había en su cabeza muchas diademas; y tenía un nombre escrito que ninguno conocía sino él mismo. 13 Estaba vestido de una ropa teñida en sangre; y su nombre es: EL VERBO DE DIOS. 14 Y los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos. 15 De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y él las regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso. 16 Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES.”

Volviendo a Apocalipsis 1:1, el versículo nos dice que Dios dio esta revelación a Jesucristo para mostrarla a sus siervos, es decir, a sus seguidores. Esto significa que este libro profético no fue dado para el beneficio de los no creyentes. De hecho, los incrédulos no pueden entender la Palabra sin la ayuda del Espíritu Santo como dice Romanos 10:17:

“17 Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios.”

Este pasaje nos habla de que la fe viene por el oír y el oír por la palabra de Dios, es decir, la fe viene cuando nosotros comenzamos a leer y estudiar la santa palabra de Dios y así somos atraídos por Dios el Padre a través del Espíritu Santo.

Los seguidores de Cristo, el cuerpo de creyentes, son conocidos hoy como la Iglesia. Cuando se menciona el arrebatamiento de la Iglesia, la Palabra enseña que el Señor la llamará al cielo antes de que se desarrollen los eventos descritos en Apocalipsis a partir del capítulo 4, es decir, antes del inicio de la gran tribulación.

Podríamos preguntarnos: ¿por qué la revelación fue dada a la Iglesia y no a los que se quedan atrás y se conviertan durante el tiempo de la tribulación?

Primero, porque la escritura profética le da credibilidad a la Palabra de Dios.

Segundo, porque los siervos de Dios durante la tribulación no estarán exentos a los juicios que vienen a la tierra, sino que la gran mayoría serán mártires (esto se puede apreciar en capítulos posteriores). La Palabra de Dios escrita será probablemente escasa durante la tribulación.

En Joel 2:28 dice:



“28 Y después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones.”

Nos dice que los hijos y las hijas profetizarán, los ancianos soñarán sueños y los jóvenes verán visiones. Los sueños y las visiones no son ampliamente divulgados por los cristianos hoy en áreas donde la Biblia está fácilmente disponible. Pero incluso hoy en día, en lugares donde no hay acceso inmediato a la Palabra (como en algunos países islámicos cerrados a la predicación del evangelio), hay testimonios de personas las cuales Dios los ha llevado al conocimiento de Jesucristo por medio de sueños y visiones.

Volviendo a Apocalipsis 1:1, también nos dice que estas cosas "deben suceder pronto". Aunque un ángel le dijo al profeta Daniel que pasaría mucho tiempo antes de que se cumplieren las profecías, ya en Apocalipsis se nos dice que los eventos están cercanos a cumplirse. En 2 Pedro 3:8 nos dice:

“8 Mas, oh amados, no ignoréis esto: que para con el Señor un día es como mil años, y mil años como un día.”

Es decir, la palabra griega traducida como "breve" también puede significar "rapidez" o "rápidamente", es decir, que cuando comiencen a cumplirse las profecías, sucederán una tras otra en rápida sucesión, como dolores de parto a la mujer encinta. Este significado no niega su cumplimiento inminente. En Apocalipsis 1:3 el ángel le dijo a Juan que: "el tiempo está cerca".

Por cierto, la enseñanza del inminente regreso de Cristo para construir su reino milenial existía incluso antes de que se escribiera el libro de Apocalipsis. El apóstol Pablo creía que el arrebatamiento de la iglesia podía ocurrir durante su propia vida. Estaba convencido de que ese evento marcaría el comienzo de los acontecimientos que conducirían al regreso de Cristo para establecer su reino. Usted lo puede profundizar leyendo en 2 Tesalonicenses 2:1-8.

Pablo incluso consoló a otros con su creencia en el inminente regreso de Cristo, en 1 Tesalonicenses 4:16-18 escribe:

“16 Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. 17 Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor. 18 Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras.”

Por eso añade: "Consolaos unos a otros con estas palabras" en el versículo 18



Finalmente, Apocalipsis 1:1 nos dice que esta revelación fue dada por medio del ángel a su siervo Juan. A diferencia de otros libros del Nuevo Testamento, aquí no hay mucha disputa respecto de la autoría. En otros libros muchas veces ha existido mayor confusión sobre los autores. Sin embargo, podemos afirmar que es claro que el libro de Apocalipsis fue escrito por el apóstol Juan.

Es interesante notar que, aunque Jesús predijo la muerte de Pedro, hizo pensar a algunos discípulos que Juan no moriría antes de Su regreso. Presumiblemente, Juan vivió hasta su vejez, pero no murió sin antes ver el regreso del Señor en visión profética, la cual dejó registrada en el libro de Apocalipsis.

Hermanos, el Señor Jesucristo viene pronto. Debemos prepararnos, estudiando y escudriñando la revelación que Dios le dio a su siervo Juan. ¡Que el Señor les bendiga!